

La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

La educacion de la mujer, por Angelina Hartwigsen—Sofia (poesia), por Josefa Diaz—Celestina (conclusion), por Benigno T. Martinez—Durante el combate, por José Olaverá—Amor! (poesia), por Neuter—Destinos de la literatura argentina, por José Tomás Guido—Páginas del corazon (poesia), por Ramon Oliver—La Hermana de la Caridad (Version del frances)—Revista General.

La educacion de la mujer.

La educacion de la mujer, es un paso adelante en el camino de la sabiduria. Educad á la mujer, y educareis á las naciones.

Bellos ensueños de terrenal felicidad, benéfico rayo de luz, que cayendo sobre el mundo lo llena de claridad, de prosperidad y de bienaventurada paz. Así la explican los grandes pensadores, los espirituales y sentimentales poetas.

Educacion, instruccion, voces sinónimas. No es exacto. La educacion se refiere al alma y forma al corazon, la instruccion completa al edificio del hombre racional.

Esto es moralmente hablando. Si hablamos de un modo palpable á los sentidos, materialmente, la educacion es el uso de las formas exteriores, de cumplimientos y urbanidad en las reuniones ó visitas; la instruccion entónces equivale á estudios de agradables y elegantes frases, que bien empleadas causan una agradable sensacion; y que para la gente vulgar ó de menores conocimientos, muchas veces pasan por alta educacion y erudicion.

La educacion moral ó del alma, la instruccion intelectual y cientifica del entendimiento, espiritualiza y desarrolla los pensamientos y da elevacion y pureza á los sentimientos.

La educacion ó instruccion superficial aparente, no da ni profundidad ni altura á los pensamientos y materializa los sentimientos, es incompleta, no es educacion ni instruccion; sino *el velo de la ignorancia*.

Querer unir estas dos instrucciones ó confundirlas, como lo hace el vulgo, es lo mismo que unir y confundir estas dos palabras: *sensacion, sentimiento*.

Hé aqui lo que hay que estudiar, al tratar de un asunto tan delicado como lo es la educacion de la mujer.

Para unos la mujer debe de ignorar mucho; para otros la mujer debe instruirse y saberlo todo.

Esto es el resumen de cuanto han dicho sabios é ignorantes (sensualistas y sentimentalistas).

Cuántas vulgaridades se han dicho á este respecto; cuántas máximas sabias se han escrito á este fin!

Pero dejando á un lado las preocupaciones y costumbres mezquinas que aun se abriguan en el mundo, creo, y sostengo; que la ciencia de Dios, la ciencia del hombre, la ciencia de la naturaleza, la historia, la elocuencia, la poesia, lo bello, lo sublime, todo eso es el patrimonio de la inteligencia de la mujer, tanto como lo es del hombre. El derecho natural (el derecho que nació con ella) no le impide de ninguna manera instruirse tanto como el hombre mas instruido, pero la ciencia de la mujer como la del

hombre, debe limitarse primeramente á instruirse para las ocupaciones y empleos que debe desempeñar en la vida. La influencia de sus ocupaciones y empleos, debe hacer la de sus estudios.

¿Cuales son los empleos y ocupaciones mas generales de la mujer en la vida?

El fin para que Dios crió á la mujer fué para ser compañera del hombre, (esposa) y madre.

¿Qué es ser compañera del hombre (esposa) y madre?

Ser madre, es la mision mas sublime sobre la tierra. Ser madre, es ser la piedra angular del edificio moral y social; porque la madre forma el corazon y la inteligencia de la humanidad. Desde la cuna, ella enseña con su ejemplo é inspira con sus caricias sentimientos nobles y grandes; ella graba en el corazon la religion, la virtud, el honor, el patriotismo, y para grabar son aciertó todas estas perfecciones en el corazon del hombre, debe instruirse para ser una esposa y madre cariñosa, moral, sabia é inteligente, porque grávar en el corazon del hombre todas estas perfecciones, es dar á Dios un ángel, á la patria un ciudadano y al corazon un ídolo.

Hé ahí la mision sublime para que Dios ha criado á la mujer.

Aimé Martin, dice hablando de la mujer. "No hay medio; ó los pueblos se embrutece en sus brazos ó se civilizan á sus piés."

Verdad incontestable, segun el grado de ilustracion ó ignorancia y nulidad de la mujer, segun eso es el embrutecimiento ó civilizacion de los pueblos.

Solo la educacion de la mujer puede reformar las costumbres públicas y hacer prosperar á los pueblos.

La educacion y las ciencias hacen comprender á la mujer su propia grandeza y valor, la hacen comprender sus derechos, la hacen hábil para proveer á sus propias necesidades, y aun para hacer economías, constituyendo así la fortuna privada; la forma para que sea no solo una esposa y madre cariñosa, moral y religiosa; sino tambien un sér inteligente y útil; tan inteligente y útil como lo puede ser el hombre en cuanto sea posible.

Será mas virtuosa cuando la virtud le sea impuesta como un hábito? Ó cuanto le está inspirada como el cumplimiento de una ley moral del universo?

Creo que la educacion de sus sentimientos, debe ser tan razonada y tan libre que la libren de caer en la seducccion de un sentimentalismo ignorante, hipócrita; y de todo lo que puede degradar su grandeza y su dignidad.

La educacion de la mujer para el hogar debe basarse en la igualdad de sus derechos á los del hombre, para que al delegar una parte de ellos se acostumbre á demandar una seccion equivalente y que por ignorancia no se convierta en esclava del hombre, y en victima segura de sus hijos.

Las costumbres sociales dan á la mujer la soberanía del hogar doméstico y privado; pero esta autoridad, como todas las humanas, tienen derechos y obligaciones inseparables de su ejercicio; y del exacto cumplimiento de las obligaciones; nace al uso libre de los derechos.

La familia es el imperio de la mujer, ella la cuida y satisface sus necesidades, ella dirige sus ocupaciones, la mantiene en paz; y la conserva en buenas costumbres. De aquí la importancia de instruirse en todas las artes que tienen relacion con la economía y educacion doméstica.

No se debe dar la educacion, como adornos y embellecimientos para el alma, como cintas y flores para el traje; sino una educacion é instruccion seria, que fije sus ideas, y encamine su voluntad á un propósito grande y útil.

Creo, que aquí, la educacion de la mujer (con algunas excepciones) no la ha preparado hasta el presente, para que sea dichosa en el hogar mismo, y esto á pesar de decantarse que se la forma para él, que allí está su pueblo y su gobierno.

Encuentro al hombre, defraudado en las esperanzas que cifraba en su compañera, y á esta quejosa del egoismo, de la inconstancia, y de la tiranía de aquel.

En efecto, se la acostumbra á la compostura y al embellecimiento exterior, sin escatimar tiempo á una ocupacion que se le hace creer necesaria, cuando solo la higiene y la decencia lo son.

Se le abandona á maestros de música, dibujo, idiomas, sin restriccion de tiempo, por cuya razon se cree ocupada de lo imprescindible, cuando solo lo está de lo útil y agradable.

Se le da una educacion aparentemente lujosa, y que en realidad es insuficiente y mezquina; falta lo necesario; que es para el hogar, la educa-

ción e instruccion de todas las artes que tienen relacion con la economía doméstica.

Los modelos de virtudes domésticas tienen el orden y conexión, que tienen entre sí todas las cosas buenas, cuando las costumbres públicas se han consolidado sobre las bases de la ilustración general; cada pieza del vasto mecanismo de la sociedad, se coloca por sí misma en su lugar, y no se mueve, sino en los límites que le está señalado.

Doce quiera que vemos un esposo gastador y vicioso, una familia desarreglada, hijos desaplicados é indóciles, criados insolentes, infieles y descuidados, bien podemos (por lo general) asegurar que la soberana de la casa no sabe sus obligaciones, ó no cumple con ellas.

El hombre que ha pasado todo el día en sus ocupaciones, si al volver á su casa no encuentra sino motivos de enojo y fastidio, es natural que este hombre busque consuelo y distracción en otra parte. De aquí la relajación de los vínculos de la familia, la discordia, la ruina de los bienes, y de todos los males que son su consecuencia.

Si al contrario, la educación doméstica entra como parte integrante de las costumbres públicas, el hombre se aficiona á su casa, porque en ninguna parte se encuentra mejor que con su familia; solo en ella puede encontrar, el verdadero reposo, porque, la paz, el orden, la regularidad que allí domina, da mayor realce á los afectos de su corazón.

Ve que su esposa é hijos merecen ser felices y procura aumentar esta felicidad que constituye la suya propia. Así es que todo se encadena en el mundo moral; sus armonías se conservan por el reciproco concierto que reina entre ellas.

ANGELINA HARTWIGSEN.

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1878.

Sofía.

En una hermosa mañana
De una excesiva beladad,
Que en marcha lenta y ufana
Nubes de oro y filigrana
Llenaban la inmensidad.

La encantadora Sofía
Por el dolor abrumada

Triste y sola recorría
Bellos prados dó en un día
Era su alegre morada.

Con afán tierno buscaba
La humilde choza que un día
Silenciosa la albergaba
Y donde siempre encontraba
El placer y la alegría.

Ay! pero todo era en vano
Porque ya sus tristes ojos
Miran que el tiempo inhumano
Había, con su cruel mano,
Convertídola en despojos:

Ya miraba desarraigado
Aquel sauce corpulento
Cuya copa había sombreado
Su cabaña y preservado
De los furores del viento;

De sus padres el acento
En su afán cree escuchar,
Y espera ansiosa el momento
En que llenos de contento
La viniesen á abrazar.

Mas! allá cerca miraba
Una cruz triste y sombría
Que en su aspecto le indicaba
Que á los seres que buscaba
Bajo sus piés escondía.....

Entónces la ninfa hermosa
Agobiada del pesar,
Junto á una palma frondosa
Se sienta, y con voz llorosa
Principia así á exclamar:

“ ¡Dónde están, Dios de bondad
“ Aquellos días de ventura
“ En que la felicidad
“ Me brindaba su amistad,
“ Me miraba con dulzura?”

“ ¿Dó esos padres cariñosos
“ Que allá, en mejores días,
“ Me cuidaban avelosos
“ Me abrazaban amorosos
“ Me llenaban de alegrías?”

“ Cuando el bello astro del día
“ Aparecía en el oriente,

" Mi madre con alegría
 " Un dulce ósculo imprimía
 " En mi tierna y pura frente. "

" Y mi padre con ternura
 " Me daba su bendición
 " Y al Dios de toda dulzura
 " Para mí, paz y ventura
 " Imploraba en su oración. "

" ¿Porqué, ¡oh mi Dios piadoso!
 " No escuchaste los clamores
 " De aquel padre cariñoso
 " Que para su hija, amoroso
 " Imploraba tus favores? "

" Cual débil flor combatida
 " Por el furioso aquilón
 " En el campo de la vida,
 " Existo triste, abatida
 " Sin asilo en mi aflicción. "

Dice y cae desfallecida
 Bajo el peso del dolor
 Trémula, casi sin vida,
 Yacía en tierra tendida,
 Le había faltado el valor.

Cuando viene entre fulgores
 El Ángel de la esperanza
 Coronado de verdores,
 Vistiendo vivos colores
 Mostrando paz y bonanza.

Á esa pobre criatura
 Muestra su faz placentera
 La acaricia con ternura
 Y con inmensa dulzura
 Le dice de esta manera:

" No llores, yo velaré
 " Por tí, y te daré calma
 " Doquier te acompañaré
 " Y pronto devolveré
 " La paz, la dicha de tu alma. "

JOSEFA DIAZ.

Mercedes (Provincia de Tucumán), Mayo de 1878.

Celestina.

(De Camilo Castello Branco.)

(Conclusion.)

VIII.

Y yo no había visto otra mujer.

Huérfano á los doce años, siete de vida claus-
 tral, cuando entré al mundo, llevaba aun el luto
 humedecido con las lágrimas de la desespera-
 ción.

Yo no conocía á nadie.

Nadie me conocía.

La alcoba donde mi padre espiró fué la mía.

Á la mesa cerca de la que veía mi silla de
 niño, me senté yo solo á mirar hacia la silla de
 mi madre.

Al frente estaba de pié un anciano que se
 fijaba en mis ojos y decía:

—Estan en el cielo.

En el cielo!

En el lecho renegrido de sangre putrida es
 que ellos estaban.

En el cielo!

Quién los ha visto allá, cuando ellos, en la flor
 de la vida, en nombre de su tierno hijo, supli-
 caban á Dios que los dejase vivir?

En el cielo?

La peste que en el mismo día amortajó mi
 padre y mi madre descendió de allá?

En el cielo!

Bienaventurado anciano que lloras! No sabes
 que entre el cielo de la ciencia y el cielo del
 mito está el limbo de tu pobre ignorancia!

IX.

Y yo nunca había visto otra mujer.

Mis sueños habían sido todos tristes.

Sonaba con mi madre.

Era hermosa y blanca; vestía un manto albi-
 sino; levantábase del carrito; paraba, contem-
 plábase, lloraba y pasaba.

Ninguna imagen de mujer se inclinará á mi
 corazón para decirle:

—Despierta, que comienza tu día. Despierta
 que ya el caliz de las flores se abrieron para per-
 fumar las auras. Despierta que ya las auras ha-
 cen sonar sus cantares en las arpas de las florestas.
 Despierta que ya has dormido mucho tiempo

sin mí. Tienes veinte años, y aun no amaste. Despierta.

Y desperté en aquella noche fúnebre, la mas funesta hora de mi noche eterna.

Porqué no resbaló entónces mi pié en el lodo de la muerte?

Fria como los hielos había sido mi vida.

Aquel amor, como lava que salió súbita de la caverna, helóme el corazon; aun mas, lo aniquiló.

Yo amaba, y tenía recuerdos de mi soledad.

Yo veía á Celestina en los salones esplendentes, y tenía recuerdos de mis tinieblas.

Porque yo sentia enroscárseme en el pecho en suave lazo unas sensaciones deliciosas; mas por intervalos sentia toda mi sangre colarse en las venas palpitantes de la serpiente que me la bebía de los labios.

Aquella poesia de las noches y del mar, mi melancolia, el recuerdo del expatriado, y el llanto, nunca, jamas volverán.

Una noche, fui allá, pasadas muchas noches de teatro, de bailes, de embriaguez y risa.

Fui. No me conocí.

Las brisas del mar estaban frias y fétidas. Las nubes turbas y álgidas apagaban la luz de las estrellas.

Los limos de las piedras desprendían una goma pegajosa y nauseabunda.

La frialdad de las arenas dábanme turbaciones y calofrios nerviosos.

Volvi los ojos á la ciudad en donde brillaban las lámparas de las salas orientales, y músicas y perfumerías, aquel estremecimiento febril de la vida que convida á reír, á sofocarse y á morir entre las aromas homicidas de las flores.

Miré con una sonrisa sarcástica las lágrimas de mi rostro en las noches amadas y lloradas.

Y fui al salon.

¡Oh, cuán triste iba!

Ella sentóse entre mí y su madre.

Y yo hablaba le la mía, cuando Celestina se levantó apoyada en el brazo de un hombre alegre.

Y pasó veinte veces escarlata y encendida en vertiginoso valse.

Y yo continuaba pensando en mi pobre madre, en tanto que ella pasaba con velocidad agitando sus alas de gaxas y cintas y flores.

Me levanté y fui hácia un grupo de hombres pálidos por la maceracion de las orgias.

Eran hombres que habían bebido, y hablaban como ebrios, saludando cada botella que se presentaba.

Y yo convidado por ellos para ver el lado bello de la vida por el prisma de la embriaguez, trepidé, sintiendo en mi pecho y en mi cabeza una alegría satánica.

Despues tuve asco de mi sombra, y, recojido en la conciencia que me repelia, quise en vano llorar.

Volvi hácia los hombres pálidos, que ya habían bebido, mas yo iba pensativo.

Y uno de ellos dijo sonriendo:

—Que estás ahí pensando? Hombre que piensa es un animal depravado, dijo Rousseau.

—Quien me diera morir—dije yo.

Y ellos exclamaron:

—¡Pobre loco! tu razon naufragó en el vino. Acaso viste en el banquete, el esqueleto de plata que asombraba los festines de Neron? Sabe, doncel, que el esqueleto aparecia en fin, para recordar á las convidados la rapidez de la vida, y por tanto, la necesidad de multiplicar los deleites. Lee Petronio: no leas Lamartine. Si quieres ser filósofo vota por la materia universal de Spinoza, y sopla los humos ideales de Berkeley.

Volvi al salon, y vi á Celestina que brincaba, rozando con las espirales de sus cabellos el rostro de un hombre pálido por la maceracion de las orgias.

Y yo no pude llorar.

Ay! de los que no pueden! Las lágrimas reprimidas son la ponzoña mortal del corazon.

BENIGNO T. MARTINEZ.

Uruguay, Setiembre de 1878.

Durante el combate.

I.

Sangrienta es la lid!

Enfrenzados son los campeones de ambos ejércitos.—Unos, agnerridos veteranos; otros, patriotas denodados.

Há dos horas pelean con sin igual brio, sin que la victoria se decida.

Nubes de humo y polvo envuelven á los combatientes dejándolos en tinieblas.

Los aceros se chocan.
El cañon retumba.
Sangrienta es la lid!

II.

Vedlos!

Gallardos ginetes de la libertad, campeones
de la independencia! Héroe de la lucha emancipadora!

Ellos van á decidir la victoria.

Son los *Coraceros de la Patria* que avanzan
decididos.

Vedlos!

III.

El enemigo no cede.

Se defiende con valor.—Son los españoles de
Bailén y Zaragoza.

El choque es sangriento.—La caballería patriota
se detiene ante un muro de bayonetas.

Vuelve á la carga—una, dos, tres veces.

El enemigo no cede.

IV.

Hurrah! á los valientes.

La victoria se decidió por los patriotas y
coronó sus frentes con el laurel triunfante.

La cuarta carga de los *Coraceros de la Patria*
decidió el combate.

Hurrah! á los valientes.

V.

Faltan los dos tenientes de la primera compañía
del escuadron patriota que cayeron defendiendo
la bicolor bandera.

Los buscan, y al pié de un cañon hallanlos
inermes ya.

Fueron las primeras víctimas.

Llévanlos en camilla, y les dan piadosa sepultura
juntos, porque siempre estaban juntos, y
juntos los hallaron muertos.

Uno se llamaba Luis Díaz; el otro.... Rosa
Pérez, que no abandonó á su esposo cuando marchó
á la guerra.

El escuadron perdió á sus dos mas valientes
oficiales.

Faltan los dos tenientes!

JOSÉ OLIVERA.

Setiembre 4 de 1878.

Amor!

Lo que la onda confiesa á la ribera,
Lo que declara el céfiro á la flor,
Lo que dice la brisa á la pradera
Lo que el sol á la nube pasajera,—
Es la palabra bendecida: amor!...

Amor! amor!—esa inefable llama
Que nos abraza con inquieto afán,
Que en nuestro pecho la mujer inflama
Y en ondas poderosas se derrama,
Como la hirviente lava de un volcan!

Es el *perfume* en la fragante rosa
En la miel del panal es *embriaguez*,
Esperanza en las flores de la fosa,
Y en la mujer, la dicha voluptuosa
Que aspira el corazon con avidez.—

Escuchemos su voz que nos halaga
Y alumbra la conciencia al existir,
Es la mano que cierra toda llaga,
Es la llama inmortal que no se apaga
Es la flor que jamas puede morir;

El modula la voz de la esperanza,
El nos dá el goce verdadero aquí,
Es la estrella que anuncia venturanza,
Y si en la duda el corazon se lanza
Señala el cielo, murmurando: Allí!.....

Cuando la mente humana agonizaba
El se elevó en la cima de la cruz,
Cuando la esclavitud martirizaba
Con Jeremías la opresion lloraba,
Y al hombre redimía con Jesús!!

NEUTER.

Octubre, 1878.

Los destinos

DE LA LITERATURA ARGENTINA.

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci
Lectorem delectando pariterque monendo
Sale multo Urben deficiuit.

Hor. Art. poet. et Serm.

Antes de señalar los destinos de la literatura,
conviene averiguar si tenemos una que nos sea
propia, y el carácter que la distinga.

La pretension de poseerla no se sostiene ante el tribunal de la critica. Serian necesarios una serie de autores notables en los distintos géneros; obras originales, relativamente numerosas; designios ó sistemas nuevos, ó imitaciones felices de los mas excelentes modelos. Se requeriría que el gusto dominante fuese mas general y mas seguro bajo la égida de una proteccion espontánea dispensada á los profesores ó cultivadores de las letras.

Nada de esto sucede en las provincias del Rio de la Plata; y la prevision de los patriotas no divisa sino como una promesa lejana la edad de oro para los amantes de la sabiduría.

Contémpnase empero elementos preciosos de un movimiento intelectual que se desenvuelve lentamente, aunque de una manera continua.

Habria sido prematuro é indiscreto exigir resultados mas trascendentes ó completos, mientras pedia del fallo de la fortuna el problema entre la conquista y la Patria.

Las mas exquisitas facultades, la mas heroica constancia, se dedicaron á empresas políticas y militares. La revolucion de América, recorriendo tres lustros, devoraba, como el viejo Saturno á sus hijos.

Combates dignos del cantor de Ylion, inspiraron proféticos himnos á los bardos de la tierra del Sol. La lira argentina halló entonces melodías desconocidas que resonaron en el sepulcro de los Incas.

Es ageno á este rápido bosquejo repetir los nombres mezclados á esos nuevos acordes. Solía el vate olvidar el áureo plectro para grabar sus imágenes con la pluma del Cóndor.

El período trascurrido desde 1821 hasta 1828 fué señalado por progresos visibles. Mas esa actividad se concentró principalmente en las esferas superiores del Estado, que tendía á afianzar su organizacion doméstica y sus relaciones exteriores en ambos hemisferios. Una lucha naval enriqueció los fastos de la Independencia con hazañas que son el holocausto de gloria y de sangre ofrecido á las olas.

La atencion de la República estuvo fija con raros intervalos desde entonces hasta 1852, en sus propias cadenas y en los esfuerzos que costara romperlas.

La caída tardía de un régimen tiránico auguró dias mejores para las victorias del entendimiento. Algunas de estas esperanzas se

deavanecieron bajo el influjo pernicioso de la discordia civil y de extravagantes utopías. Ello es cierto que el tiempo trascurrido desde ese renacimiento no ha bastado aun para cosechar las mieses anunciadas en este suelo fértil.

Diversos libros de nacionales y extranjeros han aparecido, excitando aplauso ó levantando la nomenclatura de sus autores, especialmente en los dominios de la historia; pero este fausto presagio no autoriza todavía á afirmar que la Confederacion Argentina haya fundado una literatura en el continente del Sud.

Entre tanto, Francia envia á estas playas un contingente inagotable, aunque no siempre inofensivo, para satisfacer la sed de instruccion ó de los goces del espíritu. La atraccion de esa nacion sobre el resto de la raza latina es un rasgo prominente de su fisonomia histórica.

Inglaterra, Alemania, Italia, España, son ramas no menos vigorosas de tronco gigantesco. La llama del núnen, amortiguada durante la decadencia del Imperio Romano, reanimada en Bizancio, apagada por los Bárbaros, recobró mas dilatado esplendor sobre el Occidente cristiano.

Adviértese al penetrar en ese anchuroso estadió, que la literatura castellana no es tan estimada por nosotros como era de esperarse.

No obstante la carencia de rumbos fijos y frecuentemente de una fina intuicion para apreciar el valor de los dones que recibimos, asoma la útil tendencia á estudios fuertes, y á formar asociaciones, ya científicas, ya ocupadas de ensayos amenos que despertarán en la juventud la mas provechosa emulacion.

Insinuada cual es la direccion actual de las inteligencias de este país, indicaremos la que, segun nuestro juicio, deben ellas seguir constantemente para su mas cumplido desarrollo.

Hay que enlazar el instrumento de las ideas, que es el lenguaje. De ahí la necesidad de remontar á sus orígenes en la latinidad digna de cultivarse por cuantos ambicionen el laurel de Apolo.

Treparemos de cuando en cuando el Parnaso Español, donde se han escuchado inolvidables armonías. El viaje á esa empinada cima no se opone á la justa admiracion que saluda á todos los bizarros heraldos de la civilizacion en el Septentrión como en el Mediodía.

Si el diestro manejo de la lengua suministra recursos inapreciables, la posesion de los secretos

del estilo es no ménos importante para darle el relieve que, á semejanza del bien templado acero, permanece inalterable bajo todos los climas.

Figuras retóricas, ó prolijidad en su aplicación, no comunican la vida intensa que respira en páginas recogidas como legado venerable por la posteridad.

Esa es la prerogativa de la superioridad de la razón, cuando se une á la magia del sentimiento.

La custodia del tesoro del nativo idioma es tanto mas oportuna, cuanto que apenas evitará su mengua creciente por circunstancias de todos conocidas.

Hay que premunirse como de un riesgo cotidiano contra el prurito de livianas improvisaciones. Todo en ellas es efímero. La meditación, por el contrario, todo lo penetra, todo lo fortifica, todo lo engrandece.

Una consideración campea sobre todas las otras aducibles: tal es la de que no habrá literatura merecedora de esa calificación, y sería preferible renunciar á tenerla, si no se nutre de la moral y de la filosofía.

No se limita á esta ley esencial el código de los grandes maestros.

La observación sagaz de los hechos y de las costumbres, la pasión de lo sencillo y de lo cierto, la grave enseñanza del pasado, son obligaciones del que intenta influir sobre las opiniones ó sobre la sensibilidad de los demás. Las mismas ficciones de la novela y del prosaico, aunque admiten por su índole formas caprichosas y picantes, no serán estimables sino se ajustan á estas condiciones; porque ellas son las únicas capaces de suspender agradablemente el ánimo, de despertar los afectos íntimos de la naturaleza, ó de producir sensaciones durables.

Esta disciplina espiritual se aplica rigurosamente á la poesía, desde sus tonos altos hasta los mas humildes. La fama no sonreirá ya á quien no alegue otro mérito que la sutileza de conceptos incapaces de llegar al corazón ó de proyectar algún destello en las tinieblas de nuestra incierta ruta.

Aun el clásico y laureado Petrarca se habría visto obligado á suprimir algunos de sus gentiles sonetos á la dama de sus pensamientos, si en vez de frecuentar los palacios de voluptuosos príncipes, hubiese atravesado las borrascas de una sociedad sacudida desde sus cimientos.

Ahora, concentrámonos á las nuevas regiones

en que nuestros compatriotas están llamados á desplegar el vuelo, creemos empeño vano y perjudicial circunscribirlo á sus peculiares requeridos. Ese espacio se dilata, pero reconoce los límites geográficos.

Han pretendido una augusta independencia los ingenios sobresalientes, porque su patria es el ámbito de la creación. Dante, baja con semblante triste pero intrépido al helado valle de la desesperación; y al fin se trasporta por caminos solo por él trillados á las cumbres sonrosadas donde la suprema felicidad renace de sí misma.—Milton, se embarca en el Paraíso Terrenal, pinta la infancia del Universo, la inocencia del primer hombre, la belleza de la mujer primera. El Tasso, nos conduce á las arenas desoladas de la milagrosa Palestina, y las riega con lágrimas.

Esos preclaros inventores, fortalecidos con la savia de la antigüedad, no sujetáron la epopeya sino á las tradiciones consagradas, y sobre todo á su incomparable fantasía.

Los argentinos, que recojen herencia tan opulenta, no están privados de la perpétua libertad acordada á los favoritos de las Gracias.

Surge un motivo poderoso para abrazar mayores horizontes. Se han estrechado los vínculos de las naciones, y los círculos de la esfera solo ofrecen débiles barreras al viajero y al navegante. El linaje humano, ántes fraccionado por intolerancia religiosa y por preocupaciones arraigadas, fraterniza de uno á otro extremo del globo terráqueo.

Sería insensato sostener en tan glorioso instante el exclusivismo en política, en artes ó en literatura.

Pero se exigirá siempre de los Americanos, algo de la nitidez de sus constelaciones, algo que recuerde las perspectivas del desierto, la montaña altanera, la selva profunda.

Ni se pierda de vista jamás ese manantial que, escondido en el fondo del alma, refresca ó inmortaliza cuanto toca. Hablamos de la fe. Sin ella las pompas del árbol de la ciencia son tentadoras, pero amargas; y solo contendrán en lo interior cenizas, como esos frutos áridos que vegetan á orillas del Mar Muerto.

La estrella que guió á los pastores á la cuna del Salvador del Mundo, continuará alumbrando á los peregrinos que suspiran por las prometidas fuentes de lo verdadero y de lo ideal.

Si la risueña divinidad de la fábula ha abandonado el Helicon, invoquemos aquella musa que, desde su trono solitario en el Tabor, descubre al radiante cortejo de sus predilectos los sublimes misterios del cielo y de la tierra.

José Tomás Guido.

Buenos Aires, 1878.

Páginas del corazón.

¡No me mires así, porque el destello
Que lanzan tus pupilas al mirar,
Es la luz del relámpago que ciega,
Es el rayo que mata al estallar!

¡No me mires así! Porque tus ojos
No sé que tienen para mí, no sé,
Que revivir parecen los recuerdos
De una historia de amor que ya olvidé.

¡No me mires así! De negras nubes
No enlutes ay! el cielo de mi amor,
No despiertes del sueño del olvido
Los recuerdos de un día de ilusión
En un tiempo tu vida era mi vida,
Y el mundo hubiera dado por tu amor,
Y hoy por no hallarte en mi feliz camino
No sé.... no sé, lo que te diera yo!

¡Apártate de mí! Déjame solo,
Y no pretendas que te vuelva a amar,
Apártate de mí! Dentro de mi alma
No hay ni una huella del pasado ya!

Cuando la nube del dolor sombrío
Por culpa tuya marchitó mi sien,
Lloré abatido; pero Dios, un ángel
Me envió del cielo á trasmitirme fe.

Forma su vida con la vida mía
Un idilio purísimo de amor,
Ella es mi Dios, mi templo, mi esperanza
Yo soy su porvenir y su ambición.

No vengas pues, á perturbar el nido
Donde duerme su imagen celestial,
Apártate de mí! Te tengo miedo
Hay en tus ojos no sé qué al mirar!

¡Apártate de mí! Que el soplo helado
De los años; las hojas arrancó
De la historia divina, que una noche
Escribimos con lágrimas los dos!

RAMON OLIVER.

Buenos Aires.

La Hermana de la Caridad.

(VERSION DEL FRANCÉS.)

Al anochecer de la víspera de la célebre batalla de Solferino, doce hermanas de la caridad atravesaban el campamento francés.

Sus empolvados vestidos, su incierta y pausada marcha, atestiguaban claramente las fatigas de un largo viaje; acababan de llegar de Francia.

Delante de todas aquellas santas mujeres, iba otra que se distinguía de las demás por su elevada estatura, por su aspecto tranquilo, firme y resignado.

Aquella debía ser la superiora. Era joven todavía, y á pesar de su palidez, una palidez extraña, aun era muy hermosa.

—Es Sor Teresa! repetían con piadosa veneración todos los que habían hecho la campaña de Crimea. Es Sor Teresa!

Así llegaron á un montecillo, sobre el cual se hallaban algunos oficiales de cazadores conversando con la mayor familiaridad del mundo; al aproximarse las hermanas de la caridad, todos se levantaron, todos se descubrieron.

Sor Teresa pasó seguida de sus compañeras.

Los oficiales volvieron á sentarse y á formar su grupo á excepción de dos jóvenes capitanes que permanecieron en pie un poco separados de los demás.

El primero, llamado Kerkadec, era presa de una profunda emoción, y con los ojos fijos en un recodo del camino, por donde acababa de desaparecer Sor Teresa, se había vuelto casi tan pálido como ella; permanecía inmóvil y como petrificado, al mismo tiempo que dos lágrimas corrían por sus afezadas mejillas.

—Kerkadec! dijo al fin su compañero, que le observaba con creciente sorpresa; mi valiente Kerkadec, qué tienes?

—Yo, nada... nada! respondió este con el miedo de un hombre que se despierta sobresaltado, y que quiere guardar su secreto.

Pero reponiéndose al punto, exclamó:

—Boudin, tú eres mi mejor amigo, no es cierto?

Por toda respuesta Boudin tendió francamente la mano á Kerkadec.

—Ven, replicó este, busquemos un sitio donde nadie pueda oírnos. Es preciso que lo sepas todo... Es preciso.

Kerkadee, singularmente conmovido, bajó á la llanura, en medio de la cual se elevaba un solitario ribaso.

La noche se aproximaba, precedida acá y allá por algunas nacientes estrellas. Ni la mas ligera brisa hacia estremecer las hojas de los árboles. Un rumor vago y lejano comparable al del mar, poblaba el espacio. Este rumor partía del campamento, cuyas blanquecinas tendidas se extendían en todas direcciones hasta perderse de vista; sobre todas las eminencias se dibujaba la silueta de un centinela. De vez en cuando se oía un tiro, un redoble de tambor, los acompasados pasos de una patrulla, una voz de mando, el refrán de una canción. Tal era el cuadro que presentaba el campamento francés; pero había en él algo tempestuoso, algo terrible, algo siniestro... Oh!... bien se conocía que aquella era la víspera de una gran batalla.....

Kerkadee se dejó caer sobre el tronco de un árbol, se recogió un instante, y principió así:

—Tú te has burlado muy á menudo de mi lúgubre tristeza, de mi profunda melancolía; pero ya no te burlarás mas, así que sepas la historia de mi triste vida.

Yo he tenido la desgracia de no conocer á mi pobre madre, que injurió al darme á luz.

Apenas había cumplido diez años, cuando mi padre fué á hacerle compañía en el cielo.

Ay! estas desgracias me sumieron en la mas horrible de las desesperaciones.

Unos de mis tíos fué mi tutor; era un viejo solterón, bastante egoísta, que no amaba á los niños.

Afortunadamente, teníamos un buen vecino en San Malo, un maestro piloto cuya familia era tan numerosa, como su casa francamente hospitalaria.

Se llamaba maese Penhoel, y tenia cuatro hijos y una hija.

El mayor de todos no contaba mas de quince años; los dos siguientes eran próximamente de mi edad. En cuanto á la hija, tenía un año ménos que yo, y un año mas que el menor de sus hermanos, que, tanto de nombre como de hecho, era el Benjamin de la familia.

Todos las mañanas me iba á casa de los Penhoel, á quienes no abandonaba hasta bien entrada la noche. Era, por decirlo así, el sexto hijo de la casa, y amaba á Genoveva como á una hermana.

Genoveva era la hija del piloto.

Ay! qué alegre corría entonces mi vida alrededor de aquellas seres tan queridos!... qué risueño veía yo mi porvenir al través del prisma de las ilusiones!...

Oh!... estos recuerdos son para mí los recuerdos de un paraíso perdido.

Sin embargo, no tardé en verme desterrado de él, porque tuve que entrar en el colegio de Rennes.

Horrible fué para mí el día que me despedí de aquella honrada familia.

Pero al cabo de un año, cuando llegaron las vacaciones, qué alegría volverla á ver!... qué felicidad pasar un mes todos juntos, un mes como los que pasábamos antes de separarnos!...

Es cierto que el mayor de los hermanos, llamado Corentino, hacia ya su aprendizaje marítimo con su padre; debía ser piloto como él.

En cuanto al segundo, que se llamaba Gabriel, iba á entrar entonces en el seminario, había de seguir la carrera eclesiástica.

Lo mismo debía ser Benjamin que Gabriel; lo mismo Raymundo que Corentino.

Porque era una costumbre inmemorial, una especie de ley que voluntariamente se habían impuesto los Penhoel, que el mayor fuera piloto, el segundo sacerdote, y así sucesivamente los otros hermanos, á fin de que todos se consagrasen cristianamente, los unos á servir á Dios, los otros á salvar á los infelices náufragos.

Respecto á las hijas, lo ménos de cada dos, una debía ser religiosa.

Oh! aquella era una santa familia, una familia verdaderamente bretona.

El mismo día que partió Gabriel para el seminario, se embarcó Corentino para afrontar su primera tempestad.

Aunque estaban muy impresionados los dos, Corentino no tenia miedo; Gabriel no lloraba.

—Cumplamos como buenos, se dijeron al separarse estrechándose las manos.

Llegaron las segundas vacaciones, y una escena muy parecida á la de las primeras se renovó entre Raymundo y Benjamin; este se fué con el seminarista Gabriel; aquel reemplazó en calidad de grumete á su hermano Corentino, que era el marinero del padre Penhoel.

Nada tan conmovedor como aquella familia en la que todos tenían su destino marcado de antemano, y lo aceptaban con una resignación verdaderamente heroica.

Hacia ya mucho tiempo que la madre Penhoel había muerto, y su hija, aunque muy niña todavía, la reemplazaba como ama de la casa. Esto imprimió en su carácter el sello de una gravedad precoz y casi maternal. Al día siguiente de su primera comunión, Genoveva parecía ya una mujer.

Todavía me figuro que la estoy viendo, con su traje breton, casi siempre de color oscuro, y su toca *maluina*, tan blanca como la nieve. Los hombres se asombraban al verla tan hermosa, y la saludaban al pasar con una respetuosa sonrisa. Era hacendosa en extremo, y todos sus hermanos la obedecían ciegamente.

Cuando las vacaciones nos reunían á todos, reinaba en aquella casa una patriarcal jovialidad, una franca alegría; Gabriel y Benjamin olvidaban por algunos días sus negras sotanas, y si alguna vez salíamos todos al campo, la misma Genoveva se entregaba á la influencia expansiva del aire y del sol, á la risueña agilidad de sus quince años.

Porque nuestra querida hermana Genoveva había cumplido ya quince años; ay! su talle gracioso y esbelto, su elevada estatura, sus facciones regulares como las de una madona, sus negros ojos y su sonrisa angelical, me impresionaron de tal modo, que tuve que rendir tributo á tantas perfecciones. La amé con toda mi alma; y cuantos nos conocían creían que estábamos destinados el uno para el otro.

Al fin concluí mis estudios, y mi tutor, sin avisármelo siquiera, me hizo entrar de escribiente en casa un armador.

—Pórtate bien, me dijo, y gracias á mi herencia serás el sucesor de tu principal.

Yo había creído que me alejarían de San Malo, y corrí á comunicar esta buena noticia á mis amigos.

—Bravo! exclamaron en coro los cuatro hermanos; ahora ya no nos separaremos nunca.

En cuanto al viejo piloto, me estrechó cariñosamente entre sus brazos y me llamó su hijo.

—Qué dichosa soy! me dijo también Genoveva, al mismo tiempo que una lágrima rebelde empañaba sus puros y negros ojos.

Oh! todo parecía sonreírme aquella noche...yo veía mi porvenir de color de rosa, á través del ilusorio prisma de la felicidad.

Así transcurrió un año sin que nada alterara aun la dulce intimidad en que vivíamos los Penhoel y yo.

Después, una continua la *serie* de desgracias se desencadenó contra aquella familia que ya casi moraba ya como mía.

La primera fué la parti da de Gabriel. Acababa de pronunciar sus votos, y quería recorrer la China en calidad de misionero.

—Por qué no per naneces á nuestro lado? decía su padre. Puesto que te ofrecen un vicariato en uno de los pueblos mas inmediatos, acéptalo, que es una noble y santa mision la del cura de una aldea.

—Sí, padre mio, sí; pero yo tengo sed de conquistar almas.

—Y si no vuelves?... y si aquellos á quienes vas á convertir te martirizan?

—No... porque voi rezarais por mí. Dios me llama; dejadme partir.

El anciano se resignó por fin, y Gabriel partió para la China.

Todos le acompañamos hasta la orilla del mar, y allí conocí yo el poder, el ardor de ese instinto religioso, de esa fiebra de sacrificio que existe en ciertas naturalezas, y que es su predestinacion apóstolica.

Al ver como se alejaba el buque que se llevaba al misionero, sus tres hermanos le envidiaban; su hermana no pudo ménos de decir:

—Oh!... qué bueno es sacrificarse así... por el amor de Dios!

Esta exaltacion concluyó por apoderarse del anciano Penhoel, y,

—Dios mio! dijo dirigiendo sus miradas al cielo; acabo de darte uno de mis hijos...sino te basta, habla... que aun me quedan otros.

Sin embargo, cuando volvimos á casa, el buen piloto se dejó caer en un gran sillón rústico, y lloró como un niño.

Sus hijos y sus hijas se agruparon á su alrededor para consolarle, y reuniéndolos en un mismo abrazo, murmuró:

—Ahora ya no somos mas que cinco!

—Vos me olvidais sin duda, padre mio, exclamé yo lleno de ansiedad; yo soy vuestro hijo ya de corazon; queréis que lo sea en realidad?... queréis que me case con Genoveva?

Los tres hermanos se miraron sonriendo.

Genoveva, sorprendida y confusa, se tapó el rostro con uno de los anchos pliegues del capote de su padre.

El piloto se dirigió lentamente hácia mí, apoyó sus dos grandes manos sobre mis hombros, me miró fijamente, y me dijo:

—Aun no has cumplido veinte años, Kerkadeo; pero eres digno de ella, y yo te quiero con toda mi alma.

Al pronunciar estas palabras, me cogió la cabeza y me besó en la frente.

Aquello era adoptarme como hijo, como esposo de su hija.

Un vigoroso hurra de los tres hermanos acogió alegremente aquellos esponsales.

En cuanto á mí, deliciosamente conmovido, apenas pude balbucear:

—Padre Penhoel...padre Penhoel...me autorizais para que pida el consentimiento de mi tío?

—Fídelo cuando quieras...porque el mío ya lo tienes.

Corrí á ver á mi tutor.

—Esa boda no me conviene, me contestó así que oyó mis primeras palabras.

—Lo siento, le repliqué yo; pero permitid que os recuerde, mi querido tío, que soy Breton, y que me llamo Kerkadeo.

(Continuará).

REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Nueva colaboradora—Un artículo del Sr. Guido—Aviso—Una traducción—La Exposición—Función de despedida—Tocadora de copas—Mazurka—Beneficio.

La Ondina está predestinada para dar á conocer á la sociedad argentina á las inteligencias femeninas que se ocultan en su seno.

Á las páginas del precioso Album donde van á inscribirse esos nombres, hay que agregar hoy el de la señorita Josefa Diaz, autora de la composicion *Sofia* que publicamos en este número.

La señorita Diaz promete ser una poetisa de aliento: su primera produccion, escrita para no ver la luz pública, revela inspiracion y disposiciones felices para la versificación.

Nuestra nueva colaboradora apenas cuenta quince primaveras: tiene mucho camino que andar, muchos laureles que recoger.

Le enviamos nuestro cariñoso saludo á la hija de Tucuman.

El artículo del señor Guido que publicamos en otro lugar fué presentado por su autor al *Correíen* literario de Mercedes, siendo premiado con mencion honorífica.

Prevenimos nuevamente que esta Direccion no publica trabajo alguno que no llegue completo á su poder.

Hemos recibido un librito titulado *Niagara Izarri*, traducido del francés por la señorita Sara Navarro Viola.

En él se relata la vida de la piadosa dama oriental cuyo nombre lleva el libro, la que pertenecia á las distinguidas familias argentinas Balcarce y Garcia.

Se ha publicado por la casa editora de los Sres. Igon hermanos.

Inmensa y selecta es la concurrencia que diariamente asiste á la la Exposicion de Bellas Artes y Curiosidades establecida en el teatro de la Ópera.

Á mas de llamar vivamente la atencion los objetos expuestos, agregase los brillantes conciertos que se dan por las noches con la cooperacion de distinguidos profesores y aficionados.

Desde hoy 13, la entrada costará 20 \$ m/c. en los dias Domingo, Lunes, Jueves y Sábado durante la noche, y 10 \$ m/c los Martes, Miércoles y Viérnes.

Magnífica es la función que se prepara para la noche 17 del corriente, en el teatro de la Alegría, con motivo de la despedida de la eminente artista Tula Castro.

Subirá á la escena el último drama de Echegaray que lleva por título *Iris de Paz*.

El Mártes de la semana próxima dará su primer funcion en el teatro de Colon miss Ida, la copophomista americana que llega á nuestras playas precedida de la reputacion de famosa tocadora en las copas.

El músico argentino D. Nicasio Ramirez ha publicado recientemente una mazurka para piano.

Lleva el nombre de: *Lágrimas*.

El 10 del presente mes habrá en el teatro de la Alegría una variada función á beneficio de la Biblioteca que se está organizando en la parroquia de Balvanera.